

TAILANDIA // LA MANO DE LA MONARQUÍA TRAS LA OPERACIÓN

Un golpe muy 'real'

El autor defiende la tesis del papel central de la corona en el golpe contra el Gobierno tailandés. El monarca Bhumibul Adulyadei garantiza así que futuros gobernantes no limiten su influencia en la vida institucional y política del país.

Txente Rekondo*

Los recientes acontecimientos que han desencadenado un golpe militar en Tailandia son la guinda que ha coronado la sucesión de protestas y maniobras contra el hasta la fecha primer ministro electo del país, Thaksin Shinawatra. Aprovechando el viaje de éste por Estados Unidos, algunos militares, probablemente buena parte de la plana mayor del ejército tailandés, han consumado el golpe de Estado.

El recurso tan manido en Occidente, donde nos presentan este Estado asiático como un paraíso turístico y una democracia monárquica, no es más que una imagen muy distorsionada de lo que verdaderamente se oculta dentro del teatro político y social tailandés.

La materialización del golpe era algo cantado, y tampoco supone una novedad dentro de la historia política de Tailandia. En 1991 el Ejército actuó de forma muy parecida para derrocar al Gobierno elegido democráticamente del entonces primer ministro Chatichai Choonhuan.

Detrás de todas estas maniobras conspirativas y golpistas se encuentra el palacio real, elementos conservadores cercanos al mismo, las clases medias y las élites del país descontentas con la política que venía desarrollando el hasta ahora primer ministro, Thaksin Shinawatra.

La figura del general Sonthi Boon-

yaratkin, la imagen pública del golpe y considerado como uno de los hombres más fieles del monarca tailandés, está acumulando la atención pública para evitar que las informaciones y las investigaciones independientes busquen el verdadero centro y motor de este golpe, que sin duda alguna se encuentra dentro de las paredes del palacio real tailandés.

El apoyo tácito del palacio al golpe habría intentado evitar el aplastante triunfo de Thaksin en las próximas elecciones de noviembre. El respaldo al primer ministro en las

Detrás de esta maniobra se encuentra el palacio real, las élites y las clases medias del país contrarias al Gobierno

áreas rurales (que supone cerca del 75% del electorado) le auguraba esa aplastante victoria. Por ello, las clases más poderosas y conservadoras de la capital no han dudado en aliarse con los militares y el monarca para evitar que las urnas apoyen al primer ministro.

Durante estos días se sucederán las excusas para intentar maquillar las verdaderas intenciones del golpe de Estado. Si la derecha más conservadora apoyó las anteriores pro-

testas contra el primer ministro, que no lograron finalmente sus fines, en parte porque el propio Thaksin supo mover sus fichas con acierto, en esta ocasión han ido un poco más allá. Primero no aceptan los resultados electorales, luego fracasan en sus protestas 'populares' y finalmente les queda la opción del golpe.

Los intentos del primer ministro para destituir a algunos cargos leales al monarca podían haber adelantado la maniobra militar, pero en el pasado situaciones similares han sido salvadas desde el palacio real con respuestas más sutiles. Tampoco los ascensos dentro del propio Ejército de elementos leales a Thaksin son argumentos de peso para justificar esta operación. Estas excusas se presentan como las versiones oficiales del golpe.

A corto plazo parece que la materialización del golpe no tiene marcha atrás, y la desaparición de Thaksin Shinawatra de la escena política tailandesa permitirá al monarca asentar aún más su centralidad y poder en la sociedad tailandesa. Las próximas semanas esta alianza del monarca, los elementos más conservadores de la sociedad tailandesa y el Ejército intentará llevar adelante su propia agenda, que probablemente signifique un mayor límite para el poder ejecutivo y para que los partidos políticos puedan desarrollarse con absoluta 'normalidad'



CRÍTICAS A DOS BANDAS. Protestas populares contra el primer ministro tailandés Thaksin Shinawatra en las calles de Bangkok a principios de 2006.

su labor política y social.

Estos acontecimientos han debido servir para que los aduladores de ese sistema 'monárquico' pierdan su careta cuando dicen hablar de "democracia, elecciones...", al tiempo que nos muestra el verdadero rostro de esos "demócratas". Los acontecimientos en el sur del país, donde la insurgencia de carácter islamista lleva varios meses atacando sin tregua las instalaciones y personal de Bangkok, y las posibles protestas de los seguidores de Thaksin Shinawatra, pueden hacer saltar por los aires la imagen de postal del mal llamado 'paraíso tailandés'.

Por otra parte, con casi toda seguridad, asistiremos a las leves lamentaciones de Occidente, del cierre de filas en defensa de la figura real, que probablemente aparezca al final como el 'garante' de la estabilidad y la democracia de Tailandia. Los intereses de las potencias occidentales pasan por un país 'servil y fiel' a los designios de aquellos, y si se hace necesario sacrificar la 'democracia' por un periodo temporal.

* Txente Rekondo es miembro del Gabinete Vasco de Análisis Internacional.

RELACIONES INTERNACIONALES // 118 JEFES DE ESTADO SE REUNIERON EN LA HABANA EN LA XIV CONFERENCIA DE LA ALIANZA

Resurge el Movimiento de Países No Alineados

El escritor recuerda la creación, en plena Guerra Fría, de un campo político ajeno a las superpotencias. Una aspiración que sigue presente mientras EE UU despliega su 'guerra contra el terrorismo'.

Higinio Polo

En Bandung, en la Indonesia de Sukarno, tuvo lugar en 1955 la conferencia que reunió a veintinueve países y que estableció los principios de una posición política que se distanciaba de las dos superpotencias, Estados Unidos y la URSS, aunque mantenía muchos puntos en común con la posición antiimperialista soviética. Después, se incorporaban al movimiento diecisiete países más: es la época del socialismo árabe de Nasser, del socialismo indio de Nehru, los años de Nkrumah, Sukarno y Tito. Así, en 1961, en Belgrado, nace formalmente el Movimiento de Países No Alineados.

El propósito de los fundadores del movimiento se resume en la decisión



BANDUNG. En esta ciudad indonesia 29 países fijaron en 1955 las bases para una posición política distante de las superpotencias.

de defender la soberanía de los nuevos países independientes, acosados por el nuevo colonialismo capitalista; en la condena de la segregación racial, en su rechazo al imperialismo, el colonialismo y el racismo, junto con el rechazo al uso de la fuerza en las relaciones internacionales, y su apoyo al desarme y la coexistencia pacífica: el peligro de guerra atómica era real. Tampoco perdían de vista la necesidad de un nuevo orden económico internacional. Hoy, medio siglo después de Bandung, y liquidado el viejo orden bipolar pero no la desigualdad entre el Norte y el

Sur del planeta, la mayoría de los países de lo que se llamó el Tercer Mundo empiezan a reaccionar para salir de la soledad en que se sumergieron tras la desaparición de la Unión Soviética y del bloque socialista europeo. En ese marco se inserta la reciente XIV Conferencia de Jefes de Estado y Gobierno del Movimiento de Países No Alineados, celebrada en La Habana, que ha supuesto la revitalización del movimiento, compuesto hoy por 118 países (es decir, por dos tercios de la ONU).

Pese a las diferencias entre los países miembros del movimiento, en la

cumbre de La Habana se han impuesto los intereses comunes para hacer frente a un esquema de poder mundial que continúa beneficiando a las potencias capitalistas industrializadas, y cuyo principal representante, los Estados Unidos de América, pretende perpetuar. La gran diversidad de los países no alineados no ha impedido que se declare la solidaridad con Palestina, apoyando la creación de un Estado palestino; que se aborde la necesidad de la lucha contra la pobreza y el hambre, el terrorismo, el futuro ecológico, el despilfarro de recursos que comporta el capitalismo, condenando el recurso de algunos países a la guerra y la agresión violando el Derecho Internacional, como en el reciente ataque israelí al Líbano. Los países miembros defendieron también el derecho de las naciones al uso pacífico de la energía nuclear, con el asunto de Irán al fondo, al tiempo que Cuba, como anfitriona, insistió en la denuncia de un orden internacional que, además de injusto, es insostenible para el planeta.

La cumbre del G-15 (un grupo integrado por Argelia, Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Egipto, Jamaica, India, Indonesia, Irán, Kenia, Malasia, México, Nigeria, Perú, Senegal, Sri Lanka, Venezuela y Zimbabue), realizada en el curso de la Conferencia, se abordó la necesidad

de la colaboración en salud y educación y ante las catástrofes naturales: todos recordaban la solidaridad de Cuba ante el terremoto de Pakistán. En La Habana, además, otra de las cuestiones abordadas fue la necesidad de construir un nuevo orden de la información, cuestión que se ha convertido en un asunto estratégico para el Movimiento de Países No Alineados.

Como no podía ser menos, la declaración política preparada por Cuba (que presidirá la organización

La creación de un nuevo orden mundial de la información es todavía un punto estratégico para el movimiento

en los próximos años) insistió en los objetivos antiimperialistas y reafirmaba los principios de Bandung que vieron nacer al Movimiento de países no alineados. El vicepresidente cubano, Carlos Lage, en clara referencia a Estados Unidos, alertaba en la cumbre: "Una verdadera dictadura mundial se quiere imponer mediante la guerra y el poder económico, pretendiendo desfigurar la realidad con un discurso intormentado y engañoso".